



Día Internacional de Tolerancia Cero con la Mutilación Genital Femenina, 6 de febrero

“Dos mujeres africanas supervivientes de MGF comparten su experiencia y sus vivencias en acompañamiento comunitario”.

Testimonios de dos mujeres a las que les realizaron MGF y ahora son agentes de salud:

- “En nuestro país no se habla de esto... cuando preguntas no te responden.”
- “Nos dimos cuenta de lo que sufrimos cuando nos explicaron las consecuencias de la MGF”.
- “Las agentes de salud estaban conmigo en cada cita... durante todo el proceso de reconstrucción.”
- “Al explicarme cómo se iba a hacer la reconstrucción, desaparecieron los miedos.”
- “Nos sentimos ahora como unas mujeres felices y valientes.”
- “Nos gustaría ser como Aminata, referentes para la prevención de MGF”
- “Es importante incorporar a los hombres para que el cambio se produzca”

Testimonio 1 — Mujer de Mali (MGF, no reconstruida)

“En mi cultura lo suelen hacer cuando las niñas son más pequeñas y por eso yo no me acuerdo de mi mutilación. Pero he visto cómo se lo hacen a otras niñas. En nuestro país no se habla de esto y cuando preguntas no te responden, para que otras niñas no se asusten.”

“Desde pequeñas nos dicen cosas que generan mucho miedo: que si una mujer no está mutilada no la van a aceptar, que no podrá casarse, que es impura. Y también te dicen: “si tu hija no está mutilada te van a rechazar”.

“Mi manera de pensar cambió con la formación. Desde que tuvimos la formación (2022) han cambiado nuestros conceptos porque nos explicaron la realidad, las consecuencias como infecciones, dolor en las relaciones sexuales, falta de deseo y lo que ocurre en los partos. Nos desmontaron todas las creencias que nos habían inculcado en nuestras culturas, para demostrarnos que una mujer no tiene que someterse a esta mutilación para ser valorada. A raíz de la formación nos sentimos más seguras.”

“Yo no me he reconstruido: me valoraron y me dijeron que en mi caso no se puede hacer reconstrucción. Aun así, la formación nos ha cambiado porque en nuestro país no hablamos de sexo y no sabemos muchas cosas; ahora siento que entiendo más y que puedo ayudar a otras mujeres como yo.”

“Con la formación y la ayuda recibida ha subido nuestra autoestima. Yo creía que no iba a aprender la lengua, que no era capaz de nada. Nos han explicado que la mujer puede hacer lo mismo que un hombre. Puedo hacer lo que quiera y ahora sé que puedo estudiar y trabajar para conseguir lo que desee.”

“También hemos hablado con nuestros maridos para vivir mejor. En mi caso, al principio mi marido no lo entendía, pero poco a poco lo he ido informando y ahora los dos no queremos la mutilación para mi hija.”

“Yo soy agente de salud y acompaña a personas que llegan y no hablan español. Les damos confianza. Un día que no pude acompañar a una señora a la matrona, no pudo expresarse y contar lo que le pasaba. Tienen miedo de no ser atendidas y no poder explicar lo que sienten.”

“Nosotras ayudamos a entender la cultura de las mujeres, por ejemplo, la mirada bajada muchas veces es signo de respeto, no es que no quieran ser atendidas. Como agente de salud comunitaria tranquilizo, acompaña, traduzco, explico y les transmito lo que he aprendido a otras mujeres.”

Testimonio 2 — Mujer de Nigeria (MGF y reconstruida)

“A mí me lo hicieron cuando tenía 10 años. Me llevaron de vacaciones con mi abuela y allí me mutilaron. Yo adiviné que me lo iban a hacer porque en mi país las mujeres cantan y bailan cuando lo van a hacer a las niñas y por eso me escapé, pero cuando tenía mucha hambre y tuve que volver, me cogieron y me lo hicieron.”

“Con el paso del tiempo tuve problemas: muchas infecciones y también me afectaba en las relaciones sexuales.”

“Cuando llegué aquí, una trabajadora social me preguntó si estaba mutilada. Me costó contestar, pero dije que sí. Me remitieron a la Red Aminata, donde me explicaron cuál era la solución y me hablaron de la reconstrucción.”

“Aminata y su red me ayudaron muchísimo. Estaban conmigo en cada cita médica. Me sentí acompañada durante todo el proceso.”



“Yo tenía dudas de cómo lo iban a hacer. Pero al explicarme cómo era la operación, desaparecieron los miedos.”

“Después, para mí fue clave el cuidado: todos los días venía Aminata a curarme. Eso es acompañamiento entre iguales: es una mujer africana, alguien que entiende tu historia y te acompaña de verdad.”

“Ahora me siento muy bien: me siento como una mujer feliz y valiente. Mi pareja ha aceptado el cambio y me apoya.”

“También me ha cambiado mucho la forma de ser: ahora sé que puedo hablar y decir mi opinión. Antes creía que no podíamos expresar deseos u opiniones. Ahora sé que puedo evitar a la persona que no me respeta.”

“Para mí es muy importante ser agente de salud y poder acompañar a otras mujeres y explicar cómo funciona aquí, para que puedan adaptarse y pedir ayuda.”

Damos las gracias a estas dos valientes personas por compartir vuestra historia con tanta generosidad. En este 6 de febrero, recordamos que la MGF es una vulneración de derechos y un problema de salud y de justicia social, y que **escuchar a las supervivientes es esencial para prevenir y acompañar.**

Desde la **Asociación de Enfermería Comunitaria (AEC)** reafirmamos nuestro compromiso con la **prevención**, la detección y el acompañamiento desde la Atención Primaria y la comunidad. Estos testimonios muestran que la **educación entre iguales**, la **mediación cultural** y el trabajo en red —con entidades como **Red Aminata**— facilitan la comunicación en consulta, reducen el miedo y mejoran el acceso a recursos cuando existe barrera idiomática o cultural.

